

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: De la historia temprana del mundo y de la
humanidad – Pero Noé contaba con el favor del Señor (NVI)*

(Génesis 6:1-22)

(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Génesis 6:1,2

1. El poder del mal aumenta sin medidas (Gn. 6:1-4)

En primer lugar se menciona en forma general que la humanidad se multiplicó sobre toda la tierra. La expresión inusual “y les nacieron *hijas*” pretende preparar los siguientes sucesos: “... viendo los hijos de Dios* que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas”.

¿Quiénes son los “hijos de Dios” y quiénes “las hijas de los hombres”? Los intérpretes buscaron distintas explicaciones; pero todas dejan cuestiones abiertas. La explicación más útil se remonta al padre de la iglesia, Agustín (354-430 d.C.). Él señala que el hombre tiene dos nombres: el nombre de la gracia, que es “hijo de Dios” y el nombre de la naturaleza, que es “hijo del hombre”. Probablemente se los llamaba así a los hombres. En vista del drama que sigue, se considerará el evento *fundamental*: los hombres creados a imagen de Dios (Gn.1:27) y destinados a vivir su voluntad en la tierra, se habían alejado de Dios y tomaron mujeres, “las que querían”.

El texto menciona el alejamiento de Dios como un acto de mirar egoísticamente y de apropiarse de algo. El mirar en sí no es malo, tampoco el reconocimiento de la hermosura de una persona. El ojo artísticamente creado permite percibir, contemplar y alegrarse de la belleza y de la diversidad de la creación gloriosa (comp. Gn. 15:5; Sal. 136:3-9; He. 11:3).

Sin embargo, al mismo tiempo el ojo puede convertirse en la puerta de entrada del deseo pecaminoso. La Biblia nos habla con franqueza sobre esto: Génesis 3:6; Josué 7:20,21; 2.Samuel 11:2-4; Mateo 5:28; 6:22,23; comp. Stg. 1:13-15.

Dios dice: “Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos” (Pr. 23:26; comp. 1.Jn. 2:15-17).

*“Hijos de Dios” no se refieren a pertenencia física, sino que son como el séquito de un rey, que pertenece al entorno de Dios (comp. Job 1:6)



Día 2

Génesis 6:2,3

El aumento obsesivo de la sexualidad en aquel tiempo se caracterizó por una violencia brutal, que se realizó en la elección obstinada de la pareja. “Los hombres de entonces estaban impulsados por una pasión desenfrenada. Consideraban a las mujeres como objetos sexuales útiles y tomaban tantas mujeres como su deseo sexual requería. La mujer era devaluada a un ser puramente sexual. Había comenzado la época de la poligamia* desmesurada” (H. Bräumer).

Cuando Jesús señala que en el último tiempo antes de su regreso los días serán “como los días de Noé” (Mt. 24:37; comp. Gn. 6:5-8), su exhortación a la vigilancia (Mt. 24:42; comp. Lc. 12:39,40) adquiere un acento aún más serio. Jesús ha recordado varias veces a sus discípulos: “velad y orad, para que no entréis en tentación” (Mt.26:41). Porque el Señor sabe que una vida en pecado tiene un efecto adormecedor, de entumecimiento.

Pero si el hombre en su perversidad toma una sobredosis del veneno del pecado, corre con mayor seguridad hacia la muerte. Esto lo recuerda la advertencia que Dios dio a la humanidad en peligro de extinción: “Dijo Yahveh: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años”. Si Dios retira su espíritu de vida, por el que el hombre fue un ser viviente (Gn. 2:7), anuncia la muerte inminente.

El anuncio de la muerte aparece con más frecuencia cuando el Señor retira para siempre su espíritu de vida. Aunque tiene vigencia la palabra del Señor: “No quiero la muerte del que muere” (según Ez. 18:32). Pero quien se descalifica *a sí mismo*, debe cargar su propia culpa. Hay solo un camino de salida: “¡Volveos de vuestros malos caminos!” (comp. 2.R. 17:13; Ez. 33:11; Zac. 1:3,4a; Mr. 1:15; Hch. 2:21; 3:19,20; 1.Ti. 1:12-17).

*La palabra “polys” viene del griego y significa “mucho”, “gamos” significa “matrimonio”. Por eso se habla de matrimonio múltiple



Día 3

Génesis 6:3

Dios justifica el alejamiento de su espíritu de vida del hombre: "porque ciertamente él es carne". "Carne" no significa aquí sólo la vida física del hombre o la materia de la que el cuerpo fue hecho (comp. 1.Co. 15:39), tampoco se refiere sólo al carácter efímero del hombre (comp. 1.P. 1:24), sino que habla del hombre que se ha desprendido de Dios y vive ahora por su propia cuenta. "Carne" es rebelión contra Dios. Se hace ver como egoísmo, duro egocentrismo."Carne es la marea baja de la vida verdadera, es un pobre vegetal detrás de ventanas oscurecidas, con luz artificial. Algunas personas pueden aparentar ser finas, y piadosas, pero con el tiempo desde lo profundo irrumpen vidas humanas atadas a sí mismas, desnudas y feas" (G. Maier; comp. Gá. 5:19-21). ¡Cuán pobre es el hombre sin la relación viva con su Creador!

Como segunda respuesta a la conducta pecaminosa de los "hijos de Dios" con las "hijas de los hombres", el Señor limita la vida del hombre a 120 años.

Esta medida puede tener un doble significado:

Por un lado Dios fija la edad de vida del *hombre individual* en 120 años. Esto no tiene que ser una contradicción con la vida de Abraham por ejemplo (175 años: Gn.25:7). Pues el Dios eterno es mayor que todos los límites. Él siempre puede dar más, si lo ve para el bien.

En segundo lugar los 120 años pueden entenderse como un *período de gracia* para la humanidad. El número 120 es un número redondo, un número que subraya la medida de la gracia de Dios para el hombre. La afirmación es obvia: cuando los hombres se habían aventurado al extremo de la distancia de Dios, Él no se rindió inmediatamente. Él les dio una época redonda de tiempo para el arrepentimiento. Tiempo de gracia es tiempo de salvación: 2.P. 3:9-15a.



Día 4

Génesis 6:4; Lucas 17:26,27

Génesis 6:4 nos presenta una idea general de la civilización pre - diluvio. Según el texto original dice: “Los gigantes vivían en aquellos días y también después, cuando los hijos de Dios llegaron a las hijas de los hombres y estas los dieron a luz. Estos son los héroes fuertes que desde la antigüedad fueron varones de renombre”.

Aprendemos que en aquel tiempo de creciente alejamiento de Dios también vivían personas de alto y vigoroso crecimiento corporal, “los gigantes en la tierra”. Según la palabra de Dios no son en absoluto idénticos a los seres sobrenaturales y semidioses, que aparecen en los relatos legendarios.

La literatura judía describe a esos gigantes como hombres famosos y de gran estatura de la antigüedad, que realizaron grandes obras, especialmente en situaciones de combate. Esta descripción de los gigantes concuerda con lo que aprendemos de ellos en el Antiguo Testamento, también llamados hijos de *Anac* o *anaceos*. (Comp. Nm. 13:22,28,33; Dt. 2:11; Jos. 11:22; 14:12.) Los héroes fuertes y famosos eran hombres, así como el gigante Goliat, de gran estatura con extraordinarios poderes (1.S. 17:1-11).

Cuando en Génesis 6 se menciona a esos gigantes en una frase con esas relaciones íntimas vergonzosas, es por una razón: al mencionar la grandeza de los hombres y la grandeza de la culpa, se quiere expresar la grandeza de la tragedia, la grandeza del juicio pero también la omnipotencia de Dios. Como en un gran prólogo al diluvio, el tema “Dios, hombre, pecado, gracia y juicio se desarrolla con trazos llamativos. Vemos: nada de lo que los hombres hacen con maldad, es destino. Es la *culpa*. Culpa que separa de Dios. El que la reconoce y la confiesa, no perecerá, sino que puede vivir con Dios y estar con Él para toda la eternidad. “Aquel puede gozarse, cuya culpa es perdonada”. (Comp. Sal. 32 y 51.)



Día 5

Génesis 6:5

2. Toda maldad está bajo el juicio de Dios (Génesis 6:5-8)

Después de la gran culpa de la humanidad, que no respondió a la advertencia de Dios ni a la oportunidad de arrepentirse, el juicio del Señor se inicia con las palabras: *“Y vio el Señor”*. El mirar de Dios significa más que percibir o contemplar. Por el contrario va acompañado de su decisión de intervenir personalmente. Dios no pasa por alto la maldad de los hombres. Si el hombre no quiere arrepentirse, sigue el juicio: Gn. 11:5-8; 18:20; 19:24,25. Sin embargo, *la mirada de Dios no sólo inicia su sentencia, sino sobre todo su ayuda y salvación* (comp. 1.Cr.21:14,15; Is. 59:15-20).

Ejemplos impresionantes: “Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos” (Gn. 29:31a). “Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión; y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte” (Dt. 26:7,8). “Mas Joacaz oró en presencia de Jehová, y Jehová lo oyó; porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía. Y dio Jehová salvador a Israel (2.R. 13:4,5a; comp. 2.R. 14:26,27). “Y cuando Jehová vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías diciendo: Se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve” (2.Cr. 12:7). “Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: ‘¡No llores!’ Y acercándose, tocó el féretro ...” (lea Lc. 7:13-15).

No importa cuál sea el dolor o la necesidad que tenga, no tengo que hundirme en mis tristezas. Porque Dios me ve y me salva. Si no ayuda a salir de la angustia, entonces me ayudará con seguridad a subsistir dentro de la necesidad. (Comp. Gn. 16:13; 17:1-8).



Día 6

Génesis 6:5,6; Romanos 6:16-23

El resultado de la situación del hombre es profundamente conmovedor: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”. La impresionante maldad de los hombres tiene una dimensión *cósmica* (“en la tierra”), un lado *personal* (“todo designio de los pensamientos del corazón”) y una medida *temporal* (de continuo”).

El pecado siempre comienza de manera personal. Nace en el corazón del hombre y luego se manifiesta hacia afuera. El término bíblico “corazón” no sólo se refiere a los sentimientos del hombre, sino que también abarca su mente y su voluntad. El hombre, envuelto en la muy buena creación de Dios, eligió el mal (Gn. 3:1-7) y ahora está infectado mortalmente por él. (Comp. Ecl.9:3; Jer. 17.9; Mt. 15:19; Ro. 7:18.) “No había nada en el hombre que no lo había vuelto al mal, y ningún tiempo en la vida del hombre, que no lo hubiere llenado con perversidad” (H. Bräumer).

En contraste con los movimientos pecaminosos en el corazón de los hombres, leemos de un movimiento en el corazón de Dios: “Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre ... y le dolió en su corazón”. Cuando la Biblia habla del corazón de Dios, se refiere a la relación personal de Dios con el hombre. Dios siente profundo dolor por los hombres obstinados. La expresión “se arrepintió Jehová” (comp. Éx. 32:14; Jer. 18:7,8; 26:3,13; Jl.2:13; Jon. 3:10) está en tensión con el hecho de que: “Dios no es hombre para que se arrepienta” (1.S. 15:29). Precisamente esta tensión señala, que el arrepentimiento de Dios es expresión de la emoción de su corazón y de su profundo interés personal por el hombre. Dios no puede quedar indiferente por lo que el hombre ha hecho de sí mismo y de su relación con Dios y de la comunión con sus semejantes.



Día 7

Génesis 6:7,8; 1.Juan 2:15-17

La determinación de Dios de destruir a la humanidad está firme y se expresa con los duros términos “raer, borrar”. La aniquilación de los hombres es la destrucción de toda memoria: Éx. 17:14; 32:32,33; Dt. 9:14a; Sal. 9:6,7; 109:13. Se hace evidente con toda claridad y todas las consecuencias que la acción del pecado está sujeta a un proceso de maduración, que hace que el pecador y todo su entorno de creación maduren para el juicio.

Hay un punto en la pendiente del poder del pecado, que no permite un regreso. Se puede comparar con una cascada. Uno puede manejar un bote hasta cierto punto del río. Pero después se llega a un punto desde el que no se puede retroceder. Este punto peligroso para la vida se nos indica varias veces mediante señales de advertencia. Pero quien repetidamente no se deja advertir, quien deliberadamente sigue adelante en contra de un mejor conocimiento, se dirige hacia su muerte segura. Sólo un milagro podría salvarlo, una intervención de alto nivel.

“Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová”. Aquí queda claro: también Noé habría muerto en el juicio mundial sin la gracia de Dios. No es la piedad de este hombre, por importante que sea, la razón de la preservación y salvación de Dios, es sólo la gracia de Dios, su amor indulgente y misericordioso. La gracia de Dios no está ligada a una condición humana o una cualidad, sino precisamente a la pecaminosidad del hombre, a la imposibilidad e impotencia del pecador. Quien se *deja* ayudar en su incapacidad, en su insuficiencia, será ayudado. La piedad de Noé consistía precisamente en la corrección de Dios, en el perdón de sus culpas personales y en la bondad de Dios, no en el mundo ni en el logro personal, sino en la bondad de Dios. (Comp. Éx. 34:6,7a; Ro. 2:4; 2.P. 3:9,15a.)



Día 8

Génesis 6:8-13,18

3. Dios indulta al pecador (Génesis 6:9-22)

La subsistencia del mundo tiene su fundamento en la gracia de Dios que Él manifiesta a Noé. “El mundo no sobrevivió gracias a la cultura y la civilización desarrolladas por los hijos de Caín (Gn. 4:17,20-22). El mundo no existe porque los hombres sepan reproducirse y extenderse Gn. 5; 6:1). Ciertamente, el mundo no sobrevivirá, porque en él hay gigantes, hombres de renombre, grandes figuras e influencias poderosas (Gn. 6:4). El mundo existe, porque Dios concede su gracia a un sólo hombre ... la gracia es la característica permanente de Dios. Incluso allí donde Dios castiga y destruye, Él no olvida su promesa. La gracia sigue obrando, incluso cuando todo parece sin esperanza ni salida. Dios cumple siempre su promesa una vez dada. La gracia puede ser invisible para el ojo humano a través de tiempos de juicio. Sin embargo, la gracia sigue ahí. Dios cumple su promesa” (H. Bräumer).

La historia del juicio de Dios en el diluvio es a la vez la historia de la misericordia de Dios con Noé. La salvación por gracia de la pequeña familia de Noé ya apunta hacia la salvación por gracia del pequeño remanente del pueblo de Israel (Is. 1:9; 10:20-22; 11:11,16; 28:5; 37:4,32; 46:3) y hacia la salvación por gracia del “pequeño rebaño” del Señor Jesucristo (Lc. 12:32), que se salva del juicio final (Mt. 24:12-14,29-31; 2.Ts. 2:7-10,13-17).

Al final de nuestro tiempo, cuando Dios ponga el punto final, el juicio de Dios alcanzará a todos los pueblos. Pero después de la destrucción final del cielo y de la tierra, Dios creará un nuevo cielo y una nueva tierra (Is. 65:17; 2.P. 3:13; Ap. 21:1). En el nuevo mundo de Dios habrán sólo pecadores perdonados y salvados. Entonces la obra de gracia de Dios estará completada. (Lea Jud. 24,25.)



Día 9

Génesis 6:9-14,22; Ezequiel 14:12-20; 2.Pedro 2:5

La gracia de Dios que actuó en Noé, encontró su correspondencia en la *vida* de este hombre (comp. 1.Co. 15:10; 2.Co. 6:1-10). Noé se diferenció en su actitud de fe y en la conducta de su vida profundamente de sus conciudadanos. De él se dice: “Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé”. En Hebreos 11:7 leemos cómo llegó la justicia de Noé: Dios le habló a Noé. El Señor le dio su palabra. Noé tomó en serio el hablar de Dios y puso su confianza en la palabra de Dios, aunque las circunstancias externas se oponían a la realización de la palabra de Dios; pues las señales metereológicas no parecían ser al principio un diluvio. Pero Noé creyó en Dios. Concretamente, la fe de Noé se realizó en el hacer cuidadosamente lo que Dios dijo. La fe y la vida formaban una unidad (comp. Stg. 2:17,20,26).

Por eso la Biblia describe a Noé como “justo”, “perfecto”. El que es “piadoso” en el sentido bíblico, confía con todo su corazón en Dios y su palabra. El creyente cuenta con el Señor y la realización de su palabra más que con la opinión y el pronóstico de sus semejantes. Por eso el que confía en Dios tiene algo importante que decir. Será un “pregonero de la justicia” (2.P. 2:5): claro y humilde, firme y compasivo. Entonces toda la vida se convertirá en una referencia fiel y amorosa al Dios viviente, que debe ser temido, honrado y amado. (Comp. Dt. 18:13; Mr. 12:30.) Si tal vida está arraigada en la bondad, el amor y la gracia de Dios, entonces toda la obediencia a la palabra de Dios no será un doloroso esfuerzo piadoso. Por el contrario, quien confía en el Señor y vive con Él, debe vivir despreocupado, relajado, confiado, agradecido, contento y alegre. Porque Dios es fiel. Él cumple su palabra y queda con los que le aman.



Día 10

Génesis 6:11-14

Una vez más se declara toda la completa depravación del mundo. La tierra estaba llena de injusticia y violencia. (Comp. Sal 14:3; Ro. 3:10-12.) El término “acto violento” (hâmas) es complejo y según el texto original está en relación con la falsedad de las personas (Éx. 23:1; Sal. 35:11), el odio profundo (Sal. 25:19), la idolatría (Ez. 8:16,17), los métodos engañosos de negocios (Ez.18:12,13), el adulterio (Mal. 2:14-16), el derramamiento de sangre (Sal. 140:1-3,11) y la seducción (Pr. 16:29). Dios vio que los hombres se habían alejado de Él en su “violenta arbitrariedad” y que vivían muy perversamente. Esta manera impía de vivir llenó el ambiente originalmente muy bueno y corrompió todo.

Sólo Noé no participó en todas las actividades pecaminosas de la gente. Él había confiado en su Creador. Por eso el Señor le habló con confianza (comp. Sal. 25:12-14). Dios le compartió a Noé su decisión de juzgar y destruir al mundo.

Pero Dios no abandonó a Noé a sí mismo, sino le dio la tarea salvadora de construir un barco grande, un arca. Aunque la construcción del arca significaba para Noé y su familia la salvación, también esta significaba un tremendo desafío. Un gigante oceánico no se crea en un abrir y cerrar de ojos.

¿Cómo pudo haber reaccionado la comunidad de Noé? ¿Preguntan, se ríen, se burlan, desprecian al futuro capitán que construye su nave lejos de los mares, quizás en algún lugar de la pampa? Pero en la amistad con Dios, se pueden superar tareas difíciles. El tiempo en que Noé, movido de confianza y temor de Dios, construyó el arca, fue para los demás hombres una época de la “paciencia de Dios” (1.P. 3:20). Dios tiene paciencia, mucha paciencia. Persiste esperando a los hombres, les habla, los invita a entrar en amistad con Él. Pero no obliga a nadie a confiar en Él. Él busca a voluntarios. (Comp. Ez.18:23; Tit. 2:11-14.)



Día 11

Génesis 6:14-16

Noé debe construir una gran nave en forma de caja, llamada “arca”, literalmente traducido: una “cajita”.

La instrucción de la construcción contiene siete detalles:

1. Una caja de madera de gofer*, quizás una especie de ciprés. Los cipreses se usaban con gusto para la construcción naval debido a su madera resistente a la putrefacción.

2. Una caja con aposentos. El arca se debía dividir en pequeñas cabinas (textualmente “nidos”).

3. Una caja calafateada con brea** por dentro y fuera. Las juntas y los puntos de unión debían ser sellados.

4. Una caja de unos 150 metros de longitud, 25 metros de ancho y 15 metros de altura. La construcción era diez veces más larga, cinco veces más ancha y tres veces más alta que el tabernáculo (15 x 5 x 5 m), la segunda construcción ordenada por Dios (Éx. 25 hasta 27).

5. Una caja con un techo. El texto hebreo aquí es difícil de traducir. Se puede pensar también en una abertura lateral debajo del techo, como medio metro de alto, que podría haber estado alrededor de toda la caja. Por lo tanto los aposentos estaban protegidos de las lluvias esperadas.

6. Una caja con una puerta lateral. Ella es el único acceso a la protección segura contra la destrucción y muerte.

7. Una caja con tres pisos. La preparación de varios pisos permite un gran número de celdas y cabinas. El arca de Noé fue considerada como un refugio del juicio para todo el mundo. Cualquiera que hubiese querido, podría haber entrado por la puerta salvadora.

La cajita de juncos de caña, el mini arca, en el que flotó Moisés siendo bebé en las aguas de la muerte del Nilo, abarcó al salvador del pueblo de Israel. Y la otra construcción, el tabernáculo, llevado a través del Jordán a la tierra de Israel (Jos. 3:11-17), permitió a los hombres pecadores la comunión protectora con Dios. Para nosotros hoy Jesucristo es el Salvador (Jn. 10:9), preservador (Jud. 24), y refugio eternamente seguro (Jn. 3:16-18), nuestro hogar feliz, para siempre.

*El término “madera de gofer” aparece sólo en este lugar de la Biblia y se traduce de diferente manera.

**”Brea” se llama una masa de materia constituida por resinas de árboles que han sido liberada del agua mediante un calentamiento intenso.

Día 12

Génesis 6:17-22

Después de las instrucciones de Dios para la construcción del arca, le explica a Noé el propósito de la nave: “He aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo ...“(v.17). La inundación será un gran desastre mundial. Pero Noé, su esposa y sus tres hijos con sus esposas deben entrar al arca. Porque Dios quiere establecer su “pacto” con Noé.

El pacto de Dios con nosotros, los seres humanos generalmente tiene tres características:

1.Está fundado en la gracia de Dios. Detrás de eso está su amor libre y selectivo. Dios escoge a los hombres no por sus calificaciones especiales, sino porque los ama. (Comp. Dt. 4:37; 7:6-8; 33:3; Jn. 15:15.)

2.Dios otorga fuerza para la obediencia. La unión entre los hombres está amenazada de muchas maneras por el mal. Pero Dios nos ama fielmente (Jer. 31:3). Esto nos *capacita* para la obediencia y la fidelidad. Por eso el Señor espera de sus amados aliados que estén dispuestos a tomar en serio su voluntad y a hacerla (Ef. 1:4).

3.Dios lleva a su pueblo a la meta. Para siempre les será fiel. Por tanto, su pacto no puede ser anulado por nada. (Comp. Nm. 23:19; Sal. 89:33,34; Ro. 3:3; 2.Ti. 2:13.) A través de todas las aflicciones y dificultades, el Señor lleva a los suyos a la orilla salvadora. Un ejemplo ilustrativo es Noé y su familia. Ellos no perecerán en el diluvio, sino que serán preservados en él.

Dios también pensó en las criaturas. Aunque el mundo animal perezca con el mundo humano impío, las especies se conservan. En el sentido anticipado de la catástrofe inminente, los animales vendrán por sí mismos, como piensan algunos intérpretes judíos. Para preservar la vida que se le había confiado, Noé almacenó una gran cantidad de alimentos vegetales. Noé hizo así, conforme a todo lo que el Señor le mandó (v.22), en la confianza a la palabra de Dios (He. 11:7).


